

EL JUEGO EN TRANSFERENCIA EN LA CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD DEL NIÑO

NORMA LETICIA ELIZALDE LEÓN

Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica de Niños, Púberes y Adolescentes por el Colegio Internacional de Educación Superior. Licenciada en Psicología por la Universidad Iberoamericana. nlelizaldel@gmail.com

Recepción: 15 de septiembre de 2022/ Aceptación: 22 de octubre de 2022

RESUMEN

El juego implica un discurso singular por medio del cual el niño despliega sus fantasías, sus deseos y experiencias de un modo simbólico.

La presente investigación apunta a la transferencia, en la clínica con niños, como un lugar de encuentro con un nuevo objeto que es el analista. Se construye una dimensión del juego en transferencia donde la función del analista desdobra ciertas representaciones constitutivas para el niño. De esta forma, el niño se constituye como objeto de la mirada del Otro que tiene implicaciones en lo psíquico posibilitando una reorganización subjetiva.

La mirada del analista por medio del juego en transferencia sostiene el deseo del niño y facilita su inscripción en el registro simbólico como sujeto de deseo.

PALABRAS CLAVE: Transferencia, juego, mirada del Otro, subjetividad, psicoanálisis.

SUMMARY

The game implies a singular discourse through which the child unfolds his fantasies, his desires and experiences in a symbolic way.

The present investigation points to the transference, in the clinic with children, as a meeting place with a new object that is the analyst. A dimension of the transference game is constructed where the function of the analyst unfolds certain constitutive representations for the child. In this way, the child is constituted as an object of the gaze of the Other that has implications in the psychic, allowing a subjective reorganization.

The analyst's gaze through transference play sustains the child's desire and facilitates his inscription in the symbolic register as a subject of desire.

KEYWORDS: Transference, game, gaze of the Other, subjectivity, psychoanalysis.

RÉSUMÉ

Le jeu implique un discours singulier à travers lequel l'enfant déploie ses fantasmes, ses désirs et ses expériences de manière symbolique.

La présente enquête pointe le transfert, dans la clinique avec les enfants, comme un lieu de rencontre avec un nouvel objet qui est l'analyste. Une dimension du jeu transférentiel se construit où la fonction de l'analyste déploie certaines représentations constitutives pour l'enfant. Ainsi, l'enfant se constitue comme un objet du regard de l'Autre qui a des implications dans le psychique, permettant une réorganisation subjective.

Le regard de l'analyste à travers le jeu transférentiel soutient le désir de l'enfant et facilite son inscription dans le registre symbolique comme sujet du désir.

MOTS CLÉS : Transfert, jeu, regard de l'Autre, subjectivité, psychanalyse.

INTRODUCCIÓN

El juego desde el psicoanálisis adviene como un modo de expresión, como una forma de acercarnos al psiquismo del niño. De esta forma, el juego constituye un operador imprescindible en la clínica con niños debido a que posibilita una actividad para la constitución subjetiva del niño.

Se realiza un recorrido por autores que contribuyen a la conceptualización psicoanalítica acerca del juego y de la transferencia. En la clínica con niños, se sostiene a la transferencia como un lugar de encuentro basado en el mutuo reconocimiento del otro como sujeto.

En la técnica del juego, la transferencia se presenta como escenario posible, como una nueva oportunidad para que el niño responda de modo distinto en el dispositivo analítico. El analista podrá intervenir a partir de la lectura que haga de los elementos que el niño exprese en el juego.

A partir de esto, se piensa la posición que debe ocupar el analista en la clínica con niños. El trabajo del analista concierne a lo imaginario y a las fantasías. Por medio del juego en transferencia, el analista queda incluido en la escena y se despliega una modalidad particular de relación con el otro. El niño se ubica como objeto de la mirada del Otro.

En este recorrido se resalta la especificidad propia de la mirada de la madre en la constitución subjetiva del niño. La mirada del otro no sólo sostiene al bebé sino además le brinda una imagen de completud, es formadora del Yo y de identificaciones.

La idea central en este estudio está en la construcción de una dimensión del juego en transferencia que demarque una reorganización subjetiva en el niño a partir del encuentro con la mirada del analista viabilizando la construcción de identificaciones y el sostenimiento de su deseo.

El presente trabajo busca emprender una investigación para la clínica psicoanalítica con niños. La intención es puntear el lugar que ocupa el analista, principalmente, la mirada del analista, como medio para posibilitar en los niños una reelaboración de las fallas ambientales que se despliegan en el dispositivo analítico.

DESARROLLO

Como sujetos estamos estructurados a partir de la presencia del otro. La subjetividad es una dimensión que se va a construir a partir del tiempo y del espacio del psiquismo.

En la época de estructuración del psiquismo se destaca la relación particular que el infante establece con el medio que lo rodea.

Desde un punto de vista psicoanalítico, el juego forma parte de la evolución psíquica del niño, representa el medio para que exprese sus fantasías. Es la ocupación preferida y de mayor intensidad en el niño. Son varios los autores que contribuyen a la conceptualización psicoanalítica acerca del juego de los niños.

En la obra de Freud, el juego es conceptualizado de diferentes modos según la época de producción de los escritos. En un inicio, en 1905, Freud [1] resalta que el juego de los niños está al servicio de la realización de deseos y que su repetición se vincula directamente con el principio de placer.

Hay una íntima relación entre el juego y la creación; Freud en el año de 1908 [2] propone al juego como un antecedente del fantaseo de los adultos y de la creación poética. Al desarrollar esta actividad, los niños apuntalan sus objetos imaginados en situaciones del mundo real. En el juego inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada, se trata de una actividad que el niño toma muy seriamente, en la que invierte grandes cantidades de afecto.

Freud en 1920 [3] postula la existencia de tres ejes que demuestran que el principio de placer no rige el aparato psíquico. Uno de estos ejes es el juego *fort-da*, que conceptualiza a partir de la observación de su nieto Ernest de 18 meses. Cuando Freud reflexiona sobre el juego de su nieto, ofrece una primera definición: el juego es el modo de trabajo del aparato psíquico en sus prácticas normales más tempranas. Adicional a esto, determina que el juego está en conexión a la renuncia a la satisfacción de la pulsión, al permitir el infante que su madre se ausente sin oponer resistencia.

Klein en 1932 [4] considera que las actividades psíquicas realizadas por el niño son la puesta en acto o expresión de sus fantasías. El niño expresa sus fantasías, sus deseos y experiencias de un modo simbólico por medio del juego. El juego es retorno de lo reprimido, la vía al inconsciente, como los sueños en los adultos. Por medio de la

técnica del juego se pueden alcanzar las experiencias y fijaciones reprimidas más profundas y esto permite influir fundamentalmente en el desarrollo de los niños.

Winnicott en el año de 1954 [5] enfatiza los fines comunicativos del juego en tanto permite la expresión del mundo interno y la interacción con el mundo externo. Es creativo y representa una forma básica de vida. Las condiciones ambientales suficientemente buenas son necesarias para que el niño juegue. El juego implica confianza y postula la existencia de un espacio potencial entre el bebé y la madre. En esencia el juego es satisfactorio, es terapéutico en sí mismo debido a que es una actividad autocurativa que el aparato psíquico tiene a su disposición.

La técnica del juego conserva los principios del psicoanálisis, permite el análisis de la situación de transferencia, de la resistencia, de la compulsión a la repetición, entre otros. Difiere, únicamente, en los recursos técnicos.

Uno de los puntos importantes en la técnica del juego es el análisis de la transferencia. Klein en 1946 [6] sostiene que la tesis central sobre la transferencia parte de su teoría de las posiciones. En la teoría del desarrollo temprano se ubica en el centro la relación del bebé con el pecho de la madre, el cual es escindido en un pecho bueno (gratificador) y un pecho malo (frustrador), conduciendo esta escisión a una separación entre amor y odio. El psiquismo se forma a través de estas relaciones de objeto tempranas, primero con la madre y luego con el padre.

La teoría de las posiciones explica el vínculo con la realidad tanto externa como interna. Los padres, como objetos que ayudan al control de las pulsiones libidinales y agresivas, viven dentro del infante, ya sea para satisfacerlo o para frustrarlo.

En la posición esquizoparanoide, los objetos serán distorsionados como resultado de la disociación y de la proyección en ellos de impulsos libidinales y tanáticos; en la posición depresiva, los objetos tanto internos como externos estarán integrados y más acorde al principio de realidad. Con la introyección del objeto como un todo, la relación objetual del niño se modifica fundamentalmente. Una posición no excluye a la otra, va a

depender de cómo nos encontremos psíquicamente para ver cuál de las dos predomina [6].

Es una lucha entre el amor y el odio lo que define el estado psíquico del sujeto y gran parte de sus intercambios con la realidad. El sujeto lucha desde el comienzo de la vida entre la integración y desintegración, entre el odio y la envidia por una parte y sus deseos de amor y cuidado hacia sus objetos por otra [6].

Klein en el año de 1952 [7] sostiene que la transferencia se origina en los mismos procesos que determinan las relaciones de objeto en los primeros estadios. Por ello, en el análisis se debe remontar hacia las fluctuaciones entre los objetos amados y odiados, internos y externos, que dominan la primera infancia.

En el psiquismo del infante toda experiencia externa se entrelaza con sus fantasías y, por otro lado, cada fantasía contiene elementos de la experiencia real; es sólo analizando a fondo la situación de transferencia que se es capaz de descubrir el pasado en sus aspectos realistas y fantásticos. El origen de estas fluctuaciones en la primera infancia da cuenta de la intensidad en la transferencia y de los cambios rápidos entre objetos benévolos y peligrosos perseguidores, entre figuras internas y externas.

En la clínica con niños, los síntomas y dificultades del niño son llevados a la situación analítica. El análisis del juego despliega la posibilidad de elaborar la situación originaria en la fantasía al tratar sistemáticamente el entorno presente como un escenario de transferencia y al establecer sus conexiones con la situación originariamente fantaseada [7].

Se establece la posibilidad de constitución de una neurosis de transferencia, entendiéndola como una neurosis en la que tienden a organizarse las manifestaciones de la transferencia en torno a la relación con el analista.

La transferencia desplegada por los niños en el análisis no es un desplazamiento de la relación con los padres, sino que, en el analista, como nuevo objeto, se desdoblan los vínculos con los objetos internos. El niño se caracteriza por aprehender la situación analítica como una situación nueva y al analista como un nuevo objeto [7].

Dolto en 1984 [8] considera que la relación transferencial es un lugar de encuentro, basado en el mutuo reconocimiento del otro como sujeto. Los juguetes posibilitan encontrarse con el paciente y éste consigo mismo, allí donde la castración no produjo efectos simbólicos para poder abrir efectos simbolizantes.

El terapeuta no está ahí sino para servir en la transferencia de las pulsiones del pasado, es decir para hacer resurgir lo que quedó oculto y causa problemas todavía en el presente, y para hacer que se produzca lo que jamás tuvo lugar en el curso del desarrollo, por no haber sido hablado y puesto en palabras. Su trabajo concierne a lo imaginario, a las fantasías, y no a la realidad [9].

EL JUEGO EN LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

Se resalta la importancia del juego como la forma en la que el niño interactúa con su entorno. En este sentido, el juego posibilita una actividad para la constitución subjetiva. Se parte de suponer, que estamos estructurados a partir de la presencia del Otro. El sujeto solamente puede tomar su estatuto en el lugar del Otro, el Otro es el campo del viviente donde el sujeto tendrá que aparecer [10]. El sujeto se constituye pasando por el Otro. El niño construye el juego con el analista que queda incluido en la escena. De este modo, el juego puede escenificar la modalidad particular de relación con el Otro.

A partir del juego se produce el encuentro con el analista. El juego representa una zona intermedia, es algo que ocurre entre el paciente y el analista. Es una experiencia con un otro o una experiencia compartida [5]. Hay una demanda por parte del niño de ser compañero de su juego. El juego adviene como un modo de comunicación y expresión, de esta forma, el niño se vuelve el creador de su propio juego.

El juego en transferencia deviene un modo singular de decir, el niño fabrica algo, se abre un espacio para la construcción de una ficción y posibilita la vía para la creación. La transferencia se presenta como nueva oportunidad para el niño de responder de otro modo en el dispositivo analítico.

De este modo, el analista, podrá intervenir a partir de la lectura que haga de los elementos que el niño exprese en el juego. Se construye una dimensión de la

transferencia en la clínica con niños donde la función del analista despliega ciertas representaciones constitutivas para el niño siendo el juego el medio para ubicarse como objeto de la mirada del Otro.

LA MIRADA DE LA MADRE EN LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

La mirada de la madre representa para el niño la comprobación de su existencia, representa una condición necesaria, pero no suficiente, para la constitución del sujeto. El bebé no sólo mira a la madre sino también es mirado; es objeto de la mirada. De esta forma, la mirada de la madre despliega una serie de posibilidades en la constitución subjetiva del infante.

La mirada de la madre le permite a su hijo acceder a la captura imaginaria de la mirada del otro, para verse a sí mismo y tener una imagen especular. La mirada es formadora del yo y de identificaciones. Por medio de la mirada del otro es que el deseo puede sostenerse. Si la mirada falta el individuo no es inscrito en el registro simbólico como sujeto de deseo [11].

Es factible pensar que la mirada se encuentra relacionada con el concepto de objeto materno a partir de la teoría psicoanalítica. Dichas concepciones apuntan a pensar que para que el niño se constituya como sujeto, necesita de ese Otro que ejecute la función materna. Lacan en 1949 [12] denomina estadio del espejo a la relación de reciprocidad entre el sujeto y el objeto. Alrededor de los seis meses, el bebé reacciona jubilosamente ante la percepción de su propia imagen reflejada en el espejo; esta respuesta tiene consecuencias en el desarrollo del psiquismo. El infans se ve esculpido en una *gestalt* que es una imagen anticipatoria de la coordinación y la integridad que en ese momento no tiene. Espera un gesto, una mirada o una palabra que le permita verificar el reconocimiento de su propia imagen en el espejo.

La mirada del Otro no sólo sostiene al bebé, sino que además le brinda una imagen de completud que lo captura e integra, es decir, el bebé recibe una imagen completada de sí mismo tomada de la imagen del otro [12].

En esta identificación con una imagen, el sujeto se identifica con algo que no es. Cree ser lo que el espejo o la mirada de la madre le reflejan, se identifica con lo imaginario.

El estadio del espejo no es únicamente un momento de desarrollo del ser humano, es una estructura, un modelo de vínculo que opera a lo largo de la vida. El otro se identifica con la imagen que le devuelve la mirada del semejante, es el otro especular [12].

Winnicott en el año de 1971 [13] expone una diferencia conceptual: reconoce que el precursor del espejo es el rostro de la madre. Propone que la mirada de la madre le devuelve al bebé su propia imagen, a través de lo que él provoca en ella y del amor con que ella lo mira. En realidad, lo que él ve es la reacción de amor de la madre y cómo se refleja en una mirada satisfecha. La mirada permite que el bebé tenga una experiencia de mutualidad, de sentir una conexión afectiva.

Cuando la madre no responde a su mirada, el bebé se percata de su estado de ánimo o de su ausencia generando que el intercambio del niño con su ambiente se vea afectado, no logra encontrar significado a sus experiencias.

LA MIRADA DEL ANALISTA EN LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

Bajo ciertas condiciones, la mirada de la madre no reconoce la existencia del bebé. La posibilidad de resignificar esta condición se despliega en el dispositivo analítico. El juego en transferencia invita al analista a ser parte de la fantasía y de la creación del niño. Se escenifican modalidades particulares de la relación con el Otro. El niño aprehende la situación analítica como una situación nueva y al analista como un nuevo objeto. El analista al ocupar ese lugar de nuevo objeto va a posibilitar nuevas construcciones en el infante.

Cuando el sujeto es visto por el otro, se vuelve un objeto de su mirada. La realidad del niño está compartida con el otro, es objeto para el otro y su subjetividad ha sido tomada por la mirada del otro. A partir de la transferencia, el analista ocupa el lugar del Otro y, por consiguiente, el niño se vuelve objeto de la mirada del Otro.

Partiendo de las aproximaciones teóricas de Lacan y de Winnicott, el analista, en el juego en transferencia, va a ocupar ese lugar de espejo en el cual el niño mira y se ve a sí mismo. Si el analista responde en medida suficiente, el niño experimentará la sensación de que es visto. El niño es mirado por el Otro, por el analista, y se siente sostenido en su subjetividad.

El analista ocupa un lugar central en la reorganización subjetiva [14]. El niño por medio del juego en transferencia es capaz de usar al analista y de esta forma, el analista posibilita una resignificación en la subjetividad del niño. El niño reconoce su propia imagen al reflejarse en la mirada del analista y éste al devolverle esa imagen provee en el niño una sensación de integración. El niño se identifica con la imagen que le devuelve la mirada del semejante.

CONCLUSIONES

El juego es una actividad creativa con un discurso propio que representa el medio para que el niño exprese sus fantasías, sus deseos y experiencias. Simboliza un lugar de encuentro en el cual el niño va a desplegar lo relacionado con su mundo interior.

En la clínica psicoanalítica con niños, el juego es un elemento con el que se trata cotidianamente. Retomando a Klein [4], el juego es la vía al inconsciente, como los sueños en los adultos. Por medio de la técnica del juego se pueden alcanzar las experiencias reprimidas y esto permite influir en el desarrollo de los infantes. No sólo se trata del juego sino de la mirada y la escucha del analista sobre el decir del niño en el jugar mismo.

Tomando como punto de partida que la transferencia se presenta como esa falsa conexión que se establece entre analista y analizando y que el juego por sí mismo cumple un papel fundamental en la subjetivación del niño, se considera que el juego en transferencia posibilita la resignificación de ciertas representaciones constitutivas del niño.

En la clínica con niños, es factible observar fallas en la función ambiental de sostén. El ambiente, en el cual crecieron, no estuvo a su disposición para satisfacer sus necesidades emocionales y brindar una sensación de seguridad.

A partir de la conceptualización winnicottiana, se pretende que el niño por medio del juego en transferencia sea capaz de usar al analista para resignificar estas fallas ambientales. La propuesta central, de la presente investigación, es que la mirada del analista funciona como el espejo que le permita al niño reconocerse como sujeto. El espejo es la mirada que le regresa el Otro, que le dice aquí está tu imagen, esto eres tú.

Desde la mirada del analista, el niño se va a poder constituir como sujeto, el niño se va a identificar con una imagen que es especular. La mirada del analista le devuelve al niño su imagen integrada, que por alguna cuestión no la encontró en la madre o en el cuidador, para posibilitar la constitución de un Yo unificado.

La mirada del analista por medio del juego posibilita la inscripción del niño en el registro simbólico, principio organizador de la subjetividad y, por consiguiente, empieza a constituirse como un ser del lenguaje.

BIBLIOGRAFÍA

[1] FREUD, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. O. C. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

[2] FREUD, S. (1908). El creador literario y el fantaseo. O.C. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

[3] FREUD, S. (1920). Más allá del principio del placer. O. C. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1985.

[4] KLEIN, M. (1932). El psicoanálisis de niños. O.C. Tomo II. Buenos Aires: Paidós, 2015.

[5] WINNICOTT, D. (1954) El juego en la situación analítica. En Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós, 2009.

- [6] KLEIN, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En Envidia y Gratitud y otros trabajos. O.C. Tomo II. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- [7] KLEIN.M. (1952). Los orígenes de la transferencia. O. C. Tomo II. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- [8] DOLTO, F. (1984a). La imagen inconsciente del cuerpo. Barcelona: Paidós, 1986.
- [9] DOLTO, F. (1984b). Seminario de psicoanálisis de niños 1. Madrid: Siglo XXI, 2009.
- [10] LACAN, J. (1964). El sujeto y el otro: la alienación. En Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. El Seminario, Libro 11. Buenos Aires: Paidós.
- [11] MACÍAS, M. A. (2006). Experiencias psicoanalíticas y acompañamiento terapéutico. México: Plaza y Valdés.
- [12] LACAN, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.
- [13] WINNICOTT. D.W. (1971). El papel del espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. En Realidad y juego. Madrid: Gedisa, 2008.
- [14] WINNICOTT. D.W. (1989). El uso del objeto Exploraciones psicoanalíticas. Vol. 1. Buenos Aires: Paidós, 2006.